

PRIMERA PLANA

ANIVERSARIO DE UNA TRAGEDIA

El Gobierno alemán reconoce, después de 60 años, su «culpa» en el bombardeo de Gernika

El presidente de Alemania «asume» el pasado y llama a la reconciliación

J. J. MATEOS / S. URIONA

GERNIKA.— El Gobierno de Alemania, a través de su presidente Roman Herzog, reconoció ayer expresamente «la culpa» de los aviones alemanes de la Legión Cóndor en el bombardeo, hace 60 años, de la villa vizcaína de Gernika.

En un ambiente emotivo, por la presencia de algunos supervivientes de aquella jornada del 26 de abril de 1937, el embajador germano en España, Henning Wegener, leyó la carta del presidente de la República Federal Alemana, en la que éste afirmaba «asumir el pasado» y hacía un llamamiento a la «reconciliación».

60 años y un día después de aquel bombardeo en el que murieron 1.654 personas y otras 889 resultaron heridas, el Gobierno germano reconocía ayer de forma oficial «la culpa» de aquel ataque aéreo que convirtió el nombre de Gernika «en el emblema de una beligerancia, que cogió a la población indefensa por sorpresa, convirtiéndola en víctima de las más terribles atrocidades».

«Yo quiero asumir ese pasado —agrega el presidente alemán en la misiva— y reconocer expresamente la culpa de los aviones alemanes involucrados». Por ello, Herzog dirigió a los sobrevivientes del ataque y «testigos del horror vivido» su mensaje conmemorativo de «condolencia y duelo».

El presidente alemán asegura evocar el recuerdo de aquellas personas a las que «aquella día en Gernika les fue quebrada la felicidad de su vida, destrozada su familia, destruido su hogar, robada su vecindad».

«Comparto con ustedes —señala el mandatario alemán— el luto por los muertos y heridos. Les ofrezco a ustedes, que todavía llevan en las entrañas las heridas del pasado, mi mano abierta en ruego por la reconciliación».

Esta carta fue leída delante de un par de centenares de guerniqueses y una veintena de supervivientes del bombardeo —con sus familiares en la mayoría de los casos—, a algunos de los cuales les brillaron los ojos con frecuencia durante el acto.

SILENCIAR LA TRAGEDIA.— Un acto que se celebró, bajo una constante lluvia, en los soportales de la Plaza del Mercado de la emblemática localidad vizcaína, que 60 años y un día antes se hallaba abarrotado de público por haber sido precisamente una jornada de mercado en Gernika y que fue uno de los puntos más castigados por la aviación.

Especialmente emotivas resultaron para esos supervivientes las intervenciones del alcalde de la villa, Eduardo Vallejo, y de Luis Iriondo, uno de los testigos de aquella masacre contra población civil.



El embajador alemán, Henning Wegener, en el acto de ayer en Gernika.

En un tono emotivo —incluso poético y desgarrado en algunos pasajes—, el alcalde nacionalista de Gernika se dirigió directamente a sus convecinos recordando que

durante los 40 años de franquismo «ni tan siquiera se permitió decir la verdad de lo sucedido».

«Metabolizamos la tragedia. En solitario. No nos permitan ni com-

partir nuestro dolor, nuestro trauma», dijo en un momento dado Vallejo, quien agregó que, sin embargo, los guerniqueses han sabido «desembarazarse del odio y el rencor» y «aceptan» ahora «la mano» que les tienden «otros alemanes».

«DESMONTAR LA GRAN MENTIRA».— Finalmente, el alcalde exigió al Gobierno español que «desmonte oficialmente» aquella «gran mentira, acuñada por el dictador», por la que se acusaba a los propios vascos de haber sido ellos los que destruyeron Gernika.

Luis Iriondo, uno de los supervivientes, leyó también un emotivo texto en el que reflejó brevemente aquella «visita inesperada» ocurrida cuando él era niño.

«Y nos lanzaron una lluvia de fuego, metralla y muerte. Y destruyeron nuestro pueblo. Y aquella noche ya no pudimos volver a cenar en nuestra casa ni a dormir en nuestra cama. Ya no teníamos hogar. No teníamos casa».

Sin embargo, dijo que aquel ensañamiento no les dejó «un sentimiento de odio o venganza, sino un deseo enorme, inmenso, de paz», que se traduce ahora en un «abrir de brazos» a los representantes alemanes, a los que dio la bienvenida.

En el acto, que había sido organizado por el Centro de Estudios para la Paz «Gernika Gogoratuz» (Recordando Gernika), tomaron parte también algunos de los representantes de partidos y colectivos alemanes que han venido realizando acciones en su país para que se produjera ese reconocimiento oficial de «culpa» y en favor de la reconciliación entre ambos pueblos.

Entre otros, tomaron la palabra una parlamentaria de la ciudad alemana de Pforzheim (que está hermanada con Gernika desde el año 1989 y que fue bombardeada por los aliados en la II Guerra Mundial), así como la eurodiputada de Los Verdes, Edith Müller, quien recordó que la fundadora de su partido, Petra Kelly, visitó la villa vizcaína en el 50 aniversario del bombardeo y consiguió que el Parlamento germano hiciera una declaración oficial sobre aquella masacre.

A pesar de ese reconocimiento oficial de «culpa», un cuartel y una escuadrilla de la aviación alemana lleva actualmente el nombre de Werner Mölder, uno de los mandos de aquella Legión Cóndor, según publicaba recientemente *Le Monde*.

En cuanto a las compensaciones económicas por el bombardeo, en noviembre del año pasado, el Bundestag aprobó una partida de tres millones de marcos (unos 250 millones de pesetas) que serán destinados a construir un polideportivo, cuyas obras empezarán el próximo mes de septiembre.

Pasado y reconciliación

ROMAN HERZOG

El 26 de abril de 1937 Gernika fue víctima de un ataque aéreo del escuadrón de la Legión Cóndor que convirtió el nombre de esta ciudad en el emblema de una beligerancia que cogió a la población indefensa por sorpresa, convirtiéndola en víctima de las más terribles atrocidades. El día de Gernika y el sufrimiento humano que simboliza este nombre forman parte desde entonces del recuerdo colectivo de nuestros pueblos.

Sesenta años después del bombardeo han crecido nuevas generaciones. Pero ustedes como víctimas del ataque todavía llevan inscrito en el corazón el recuerdo de este día y sus consecuencias. Para ustedes sigue siendo presente lo que para la mayoría de nosotros es pasado a pesar de que todos nosotros debemos sentirnos apena-

dos por el sufrimiento que cayó sobre Gernika.

Yo quiero asumir ese pasado y reconocer expresamente la culpa de los aviones alemanes involucrados. Les dirijo a ustedes, como sobrevivientes del ataque y testigos de horror vivido, mi mensaje conmemorativo de condolencia y duelo.

Evoco el recuerdo de aquellas personas a las que aquel día en Gernika les fue quebrada la felicidad de su vida, destrozada su familia, destruido su hogar, robada su vecindad. Comparto con ustedes el luto por los muertos y heridos. Les ofrezco a ustedes que todavía llevan en las entrañas las heridas del pasado, mi mano abierta en ruego por la reconciliación.

Roman Herzog es presidente de la República Federal de Alemania.

Por la paz

EDUARDO VALLEJO

Han pasado 60 años. Años duros, años difíciles, especialmente los 40 primeros. Os tuvisteis que tragar la amargura. Ni tan siquiera se permitió decir la verdad de lo sucedido. El fascismo y la dictadura se ensañaron doblemente con todos vosotros.

Perdisteis familiares y amigos, los seres más queridos que sobrevivieron se quedaron perplejos en su dolor. Nadie se podía explicar el por qué. Bombas rompedoras. Bombas incendiarias. Ametrallamientos a las personas. Hombres, mujeres, niños. Lunes, mercado, baserritarras, vascos: su delito ser demócratas, defender las libertades. Sin matar, muriendo. ¿Por qué?

Muerte, destrucción, crueldad, dolor, resignación.

Un gobierno alemán, un gobierno español o un ejército alemán, un ejército español. Quisieron destruirnos, no lo consiguieron. Aguantamos, sufrimos y aquí estamos. No todos. Somos una sola voz que clama por la paz, por la reconciliación.

Otros alemanes están aquí. Quieren decirnos algo. Nos tienden una mano. La aceptamos. Un gesto de paz y solidaridad: sin otras motivaciones.

Metabolizamos la tragedia. En solitario. No nos permitan ni compartir nuestro dolor, nuestro trauma.

Gernika dio ejemplo. Convivió. Resistió.

Habéis dado ejemplo al mundo. Habéis sabido desembarazaros del odio y del rencor. El símbolo de Gernika se ha engrandecido con vosotros y con vuestra actitud.

No se debe olvidar, sería malo. Nuestros muertos no nos lo perdonarían. Los pueblos que olvidan su historia, permiten que ésta se vuelva a repetir. No debe volver a suceder.

Gernika, cuna de derechos humanos. Gernika sede del primer parlamento democrático de Europa. *Lege zahara* de tiempo inmemorial.

Árbol viejo. Árbol nuevo. Pero siempre ahí los guerniqueses, representando a todos los vascos de buena voluntad, manteniendo las tradiciones, la cultura, el talante, la idiosincrasia, que desde siglos cultivaban nuestros fueros. Ejemplo al mundo. *Eman ta zabalazazu munduan fruitua...*

Ahora Gernika ciudad de la paz. Vosotros habéis permitido que podamos mirar a un futuro fraterno y solidario. Fuimos agredidos y ya perdonamos.

Gernika más legitimada que nadie, para convertirse en un faro que alumbré al mundo los deseos de paz de los ciudadanos de buena voluntad.

Aquí estáis 60 años después. Nos reunimos formalmente por primera vez. Debía haber sido antes, pero aquí estamos.

Quiero también tener un recuerdo para los que fallecieron. Hombres y mujeres inocentes, en muchos casos no suficientemente recordados. Mártires de la paz.

Quiero terminar. Quiero exigir que la gran mentira, acuñada por el dictador, que agravó los dolores de la tragedia, ensañándose con los vascos, por la que nos acusaban de haber destruido nuestro propio pueblo, sea oficialmente desmontada y libere a los vascos de aquella ignominia, que aunque la historia aclaró desde el primer momento, oficialmente los gobiernos españoles nunca han reconocido.

Eduardo Vallejo es alcalde de Gernika.